

que militan Italia, España y Francia, representa casi la mitad de la población de la UE. Pero la escala que importa en Berlín o en La Haya es la de los números rojos. Y los nueve países aliados representan el 72% de la deuda pública de la zona euro. Solo Italia acumula unas deudas pendientes (2,38 billones en 2019) que casi igualan las de Alemania y Holanda juntas (2,47 billones).

Acusaciones del Norte

El Gobierno alemán de Angela Merkel y el holandés de Mark Rutte se niegan a que en este arranque de la crisis se utilicen ya recursos comunitarios. Ambos países, con apoyo de Austria y Finlandia entre otros, prefieren que se explote inicialmente la vía nacional, aprovechando la suspensión temporal del Pacto de Estabilidad y Crecimiento (que fijaba un límite del 3% del déficit) y la relajación de las normas de ayudas de Estado (que limitaban los subsidios a empresas en dificultades).

Esas dos medidas aprobadas hasta ahora, sin embargo, benefician de manera asimétrica a los socios comunitarios, porque solo pueden ser explotadas por los Estados con un amplio margen de maniobra fiscal, como Alemania y Países Bajos. Los que están en números rojos (como España) y con un volumen de deuda cercano al 100% de su PIB (como España y Francia) o por encima del 100% (como Italia) apenas disponen de espacio presupuestario para embarcarse en un gran plan de estímulo fiscal con cargo a las arcas públicas.

El ministro holandés de Finanzas, Wopke Hoekstra, ha llegado a sugerir en las reuniones mantenidas con sus homólogos por videoconferencia que la Comisión Europea debería investigar por qué algunos países no disponen de ese margen presupuestario a pesar de que la zona euro lleva siete años de crecimiento ininterrumpido, el periodo más largo de bonanza desde el nacimiento de la moneda única en 1999. "El problema es que la crisis del coronavirus todavía no ha golpeado a todos los países de manera simétrica", señala una fuente diplomática meridional. Los países del Sur están convencidos de que el brutal impacto acabará sintiéndose en toda la UE. Y que entonces llegará el momento de pactar a nivel europeo un gran plan de estímulo, calificado por el presidente Sánchez como un Plan Marshall.

Los Ayuntamientos disponen de 25.000 millones de dinero ahorrado disponible para invertir. El Gobierno debería aumentar la regla de gasto al 20% en 2020 a los Ayuntamientos y condicionarlo a inversiones que estén dentro del *Green Deal* europeo y para digitalizar sus ciudades para futuras crisis. Corea del Sur y Taiwán ya lo habían hecho y han evitado miles de muertos y millones de pérdidas de empleos. Esto supondría un plan de estímulo del 1% del PIB, crearía unos 200.000 empleos, potenciaría la innovación, aumentaría la productividad, ahorraría más de 2.000 millones en seguro por desempleo, y sin necesidad de emitir deuda pública.

Estados Unidos registra el mayor aumento del desempleo de su historia

ANTONIA LABORDE, Washington
Un total de 3,28 millones de trabajadores presentaron solicitudes de ayudas por desempleo la semana pasada en EE UU. La cifra, publicada ayer por el Departamento de Empleo, es la mayor de la serie histórica, que arranca en 1967. Se trata del primer indicador que muestra la dimensión del

agujero económico causado por la pandemia global. Steven Mnuchin, secretario del Tesoro, trató de quitar dramatismo a los datos. "No son relevantes ahora mismo". La cifra se conoce después de que Washington aprobara el mayor plan de rescate de su historia, con ayudas directas a desempleados y familias afectadas por el virus.

Se daba por hecho que los datos iban a ser malos, pero nunca tanto. Las estimaciones de los economistas rondaban el millón y medio de solicitudes de ayudas para los parados, una cifra que se duplicó durante la semana pasada. Los 3,3 millones de peticiones pulverizan todos los registros anteriores. El número de desempleados es mayor al registrado en el punto álgido de la Gran Recesión, en marzo de 2009, cuando se alcanzaron los 665.000. El dato publicado ayer bate la peor marca histórica, de octubre de 1982, cuando Estados Unidos estaba sumida en una profunda recesión con el presidente Ronald Reagan capitaneando el país.

El gobernador de California, Gavin Newsom, confesó ayer

que en menos de dos semanas un millón de californianos solicitaron ayudas por desempleo. El Estado más rico y poblado de EE UU, con 40 millones de habitantes, se encuentra bajo cuarentena obligatoria e indefinida desde hace una semana. California es la primera economía de Estados Unidos y la quinta del mundo, con un PIB similar al del Alemania, por lo que un parón de este calibre tiene consecuencias mayúsculas en todo el mundo.

Al confinamiento extremo de California se suman las restricciones en Nueva York, el mayor foco de contagio en Estados Unidos, con más del 7% de los afectados a nivel mundial. El principal centro de negocios del país ha cerrado los colegios, centros

culturales y hasta algunas calles de la Gran Manzana para evitar los contagios.

El secretario del Tesoro había advertido a los senadores de que el desempleo podría alcanzar el 20% si no se aprobaba un paquete de rescate económico que alivie el impacto provocado por la pandemia. El desempleo estaba el pasado febrero en el 3,6%, cerca de su mínimo histórico y en un rango que se considera pleno empleo. Los expertos calculan que la tasa de paro ya debe haber aumentado al menos hasta el 5,5%, un nivel que no se veía desde 2015.

Tras varios días de intensas negociaciones, a primera hora del miércoles el Senado aprobó por unanimidad el mayor plan de rescate económico de su his-

toria: dos billones de dólares en ayudas a empresas y ciudadanos para hacer frente a la colosal crisis que ha desatado la pandemia del coronavirus. Ahora debe pasar por la Cámara de Representantes y, una vez ratificado, el presidente Donald Trump lo firmará.

El paquete de estímulos incluye un apartado para los que pierdan su trabajo durante esta crisis. Además del seguro de desempleo regular, estas personas recibirán 600 dólares (546 euros) extra semanalmente durante cuatro meses. Las ayudas por desempleo varían entre Estados, pero en enero promediaron 385 dólares por semana. Si a esa cuantía se le agrega la ayuda estatal, la prestación total de desempleo asciende hasta los 985 dólares semanales, según las cifras de Forbes.

Los desempleados no serán el único colectivo que reciba ayudas públicas. El proyecto de ley contempla el envío de cheques a los ciudadanos con sueldos de hasta 75.000 dólares anuales: una suerte de renta básica temporal de 1.200 dólares por adulto y 500 por menor de edad. Según los cálculos del consejero económico de la Casa Blanca, Larry Kudlow, una familia de cuatro miembros recibiría 3.000 dólares anuales. En Estados Unidos ya hay más de 68.000 contagiados por el brote, y este miércoles se rompió la barrera de los 1.000 muertos.



Vista de la pantalla del primer ministro de Australia, Scott Morrison, ayer durante la conferencia del G20. / G. R.

El G20 se compromete a hacer "lo que sea necesario" para superar la crisis

Sánchez pide una coordinación global para que "nadie quede atrás en esta lucha"

MARC BASSETS, París
Los líderes del G20 se comprometieron ayer a hacer "lo que sea necesario" para superar la pandemia. "No ahorraremos ningún esfuerzo, ni individual ni colectivamente", dice el comunicado difundido tras una cumbre por videoconferencia por Arabia Saudí, que preside el club de países desarrollados y en vías de desarrollo.

La cumbre, la primera extraor-

dinaria desde la crisis financiera de 2009, fue organizada para coordinar la respuesta sanitaria y económica ante una crisis que amenaza con abocar a la economía mundial a una recesión. El G20, que representa dos tercios de la población y tres cuartas partes del PIB global, se compromete a los países a "ampliar la capacidad manufacturera para cumplir con las necesidades de suministro

médico a un precio asequible". También menciona los cinco billones de dólares que los Estados se han comprometido a inyectar en la economía global y expresa el apoyo a las "medidas extraordinarias" de los bancos centrales. Subraya la necesidad de reabrir el comercio internacional al suministro de "material médico, productos agrícolas esenciales y otros servicios transfronterizos".

El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, uno de los participantes en la cumbre del G20, solicitó una coordinación global "sin precedentes, robusta y a gran escala, para asegurar los equipos médicos necesarios y garantizar que las empresas no quiebren o que los trabajadores no pierdan sus empleos". Y subrayó: "Que nadie quede atrás en esta lucha".